

¿Es excepcional la pandemia del covid-19? Notas sobre la existencia contemporánea

Camino Jeremías

¿Es excepcional la pandemia del covid-19? Si hablamos con nuestros mayores, darán por cierta la excepcionalidad en cuanto es la primera vez que viven algo así. En ese sentido, a lo que nos ha llevado la pandemia está fuera de toda normalidad. Por otro lado, es cada vez más probable que tal estado de cosas se extienda bastante más de lo que se preveía y que mucho de lo que habitualmente hacíamos, cambiará o se dejará de hacer. Pero, si sólo concentramos la atención en nuestra vida y en la de los que nos rodean, perderemos la oportunidad de hallar otra cosa, que nos muestre a esta situación de otro modo. Así, concediendo relevancia a esa posibilidad, más allá de nuestra inmediatez, encontraríamos aquello por lo cual aparecen cada uno de los rasgos que nos llevan a creer que hay una excepción. Esto no significa minimizar ni maximizar esta situación a modo comparativo, que tiene un trasfondo ideológico, como bien lo señala Katz en su artículo “La pandemia que estremece al mundo (parte I y II)”¹. A diferencia de ello, lo que se pretende es una perspectiva filosófica, esto es, una comprensión real que descubra los determinantes entitativos de la existencia en que estamos. Por supuesto, este objetivo debe entenderse, según los límites propios de un artículo, como una tentativa que nos acerque a tales determinantes, pero que permita la decisión de ahondar (o no) de modo filosófico sobre el asunto. Discurriremos, así, por lugares comunes como la mortalidad del covid-19, la producción escrita y oral, la crisis internacional presente y la globalización, constatando la no excepcionalidad. Hacia el final, aprovechando el terreno así allanado, estableceremos directrices para pensar el uso de las redes sociales, como uno de los efectos destacables del aislamiento social.

La mortalidad y la palabra

El periodismo, a lo largo del desarrollo del estado de emergencia, ha hecho foco, en mayor o menor medida, en la mortalidad del coronavirus, poniendo en primer plano la contabilidad

¹ En este se encuentra una vasta exposición de todo lo que se dice sensatamente al respecto de la pandemia y su relación con el capitalismo, la que consideramos como un buen resumen, y por ello volveremos en varias ocasiones.

de muertes. Al 4 de mayo se han reportado cerca de 245 mil defunciones en el mundo². Por ello, como anotó Katz, suele compararse con otras pandemias que han causado un número muchísimo mayor, como es la pandémica gripe de 1918, más conocida como gripe española. La razón por la que no llega a ser aún tan catastrófica sólo se puede estimar, ya que las medidas gubernamentales de aislamiento y distanciamiento social (que pretenden no sobrecargar el sistema de salud) han logrado reducir lo que podría haber sido una cantidad de casos infectados abrumadoramente mayor, y en consecuencia aumento de muertes³. Ciertamente, hay un acercamiento a esa posibilidad en lo que acontece muy claramente en la ecuatoriana Guayaquil, en la estadounidense Nueva York o lo sucedido en la italiana Lombardía. Pero, lo que efectivamente sucede es lo que se representa en la tasa de mortalidad del virus, que varía entre un 3 y un 10 por ciento, relativamente baja, ya por esas medidas, ya por la naturaleza propia del virus⁴.

No obstante, se visibiliza un estado de ánimo en varias capitales del mundo, donde, p.ej., habitantes de un edificio comunican al médico del que son vecinos, mediante un papel pegado en el ascensor o el pasillo de entrada, la solicitud de no retornar, por resguardo de su salud. Tal es la paranoia, así nombrada en toda la justicia del caso, aun cuando en esas ciudades (p.ej. la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), la muerte no se huele como en Ecuador. Si esto se conjuga con aquellos datos históricos y científicos, lo que comprendemos es que hay una sensación general de exacerbación relacionada con la percepción individual de un riesgo mortal. La cuestión está en saber por qué esto es así, siendo que la mortalidad no es un rasgo distintivo ni excepcional del coronavirus.

La paranoia no se puede contener con más educación ni se podría haber evitado si hubiera habido más educación⁵. Pues, en ese caso, la educación ocurriría (o habría ocurrido) junto con el periodismo. Sin dudas, la incomprensión de la dinámica virológica (explicada en el

² Ver <https://es.statista.com/estadisticas/1107719/covid19-numero-de-muertes-a-nivel-mundial-por-region/> (consultada el 04/05/2020).

³ Esta estimación puede hacerse razonablemente sobre los modelos teóricos realizados prontamente por Tomas Pueyo, en su artículo “Coronavirus: ¿por qué tenemos que actuar ahora?”.

⁴ Según la OMS, la tasa de mortalidad de otro virus cuyo nombre ha recorrido artículos, el Ébola, tiene una tasa del 50% (ver: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ebola-virus-disease>, consultado al 05/05/2020).

⁵ Esto es lo que propone, por ejemplo, Marta Peirano en la entrevista realizada por Ethic (Peirano, M. 04/2020). Las tecnologías para controlar a las personas no nos salvarán de esta pandemia. Ethic. Recuperado de <https://ethic.es/entrevistas/marta-peirano/>). No obstante, el análisis que hace de la situación de la pandemia, en juego con las ideas centrales de su libro, son atinadas y volveremos sobre ellas.

citado artículo de Pueyo) implica la incompreensión del distanciamiento social y las conductas exageradas; pero también, y tan importante como ello o más, es el, así conocido, bombardeo mediático. Se podría discutir aquí las causas circunstanciales de tal actuar del periodismo, que bien señalarían factores ideológicos o de clase; amén que esto sólo podría ofrecer una tentativa (muy probable) de explicación⁶, nos haría perder aquello que posibilita tal situación. Circunscribimos al periodismo dentro de lo que es la información, y consideramos a la información como un modo de presentarse el fenómeno del habla⁷ (un modo contemporáneo, por cierto). Para que exista la información como tal, debe darse una producción de discursos, en la que la palabra devenga una cosa reproducible. Este carácter, aunque inicialmente pensado para las obras de arte, fue bien nombrado por Walter Benjamin (2003): reproductibilidad técnica. La producción de discursos tiene (es) una técnica, por la que se obtiene una cosa con cualidades bien precisas: replicación (como una unidad técnica multiplicable), comunicabilidad (como la comunidad por transmisión=masividad) y manipulación (como lo artificial de toda producción)⁸. Esta situación se cogenera necesariamente con la configuración de una subjetividad que, como tal, engendra un sujeto al que se le enfrenta la palabra reproducible como objeto. Esta subjetividad será, también, en algún sentido, algo replicado, comunicable y manipulable⁹. Lo que efectivamente notamos es que los discursos tienen el fin de comunicar un mensaje, siendo la comunicación la mera absorción de un sentido, y el destinatario del mensaje, un receptor que simplemente lo toma y lo replica. Ello es lo que se constata en el fenómeno de la información de masas (periodismo) así como también en las redes sociales: pues, aquí, hay una producción de un

⁶ “La población de clase alta y media se aterrorizó (aquí, allá, en todos lados) y comenzó a reclamar medidas drásticas y aislamiento social”, escribió Petrucci (Svampa et al., 2020, pp. 128). La mirada en lo circunstancial, detrás de lo que se esconde lo fundamental, la torna una casuística, manejándose así dentro de la probabilística: pues se encuentra el caso opuesto e igual de representativo de Elon Musk pidiendo el fin del aislamiento (ver: <https://actualidad.rt.com/actualidad/351594-elon-musk-liberar-eeuu-cuarentena-coronavirus>, consultado el 05/05/20).

⁷ Llamamos aquí ‘habla’ a lo que Heidegger tematizó, y elucidó correctamente, a lo largo de toda su filosofía, como Rede, de lo cual *Ser y tiempo* (2014) es un acercamiento (y, la más de las veces, incomprensido). En *Lógica. La pregunta por la verdad* (2004), ofrece una caracterización de la Rede (que, no por inicial, es menos acertada, sino todo lo contrario), y sobre la que vuelve en su *Parménides* (2005), dedicándose brevemente a lo que suele conocerse por diagnóstico de época. Ateniéndonos a ello, Rede podría traducirse por habla como por palabra.

⁸ Estas características se estrechan con lo que Benjamin resalta: la pérdida del aura, la homogeneidad, la replicación y la exhibición (en el sentido funcional).

⁹ Esta relación especular, que es la matemática (y que Heidegger tematizó en *La pregunta por la cosa*), y su estrecha vinculación con la técnica y la noción fundamental de representación, es parte principal de un libro de mi autoría, intitulado *La física cuántica en la ontología* (2020).

perfil de persona y un mantenimiento de tal personalidad mediante la herramienta interactiva que es la propia red social, y que tiene como una de las actividades más comunes, la continua replicación de discursos comunicacionales, desde simples palabras y frases escuetas hasta memes, gráficas, textos y razonamientos.

Por lo tanto, no es que la mortalidad no sea un problema, sino que no es una característica distintiva de esta pandemia. El que, aun así, esté puesto centralmente, se debe más a una condición de producción de los discursos¹⁰. El periodismo, forma moderna de la técnica de habla, produce un mensaje comunicable y replicable que logra de diversas maneras, una de las cuales es la simplicidad, y otra el impacto emocional. La continua referencia a la muerte en la pandemia es un claro ejemplo de ello, pero que se consigue perpetrando las condiciones técnicas que ponen una subjetividad y objetividad, incompatibles con un acto educador (y humanista) que salve de la paranoia. Por el momento, pues, retengamos este resultado, y pasemos a lo siguiente.

El trabajo y el detenimiento de las cadenas de valor

Por otro lado, se tiene que la pandemia ha llevado a los gobiernos a decretar una emergencia sanitaria, prohibiendo actividades donde se reúnan personas e incentivado, lo más posible, el confinamiento social (=cuarentena). Svampa, en su artículo “Reflexiones para un mundo post-coronavirus”¹¹, señala a esta coordinación mundial como algo nunca vivido. Esta coordinación podría destacarse como una novedad que ningún ente internacional pudo lograr con tal efectividad. Ahora, esta medida mancomunada no puede mencionarse sin más, pues es a la vez una determinación que influye directamente sobre la producción internacional y la producción nacional, y, en consecuencia, alcanza a todos los empleos a ellas relacionadas. Remy, G., para el 19 de abril, en su artículo “¿Quién pagará las medidas de emergencia ante la crisis?” resumía así: caída en un 6,8% del PBI de China en el primer trimestre, 22 millones de solicitudes de bolso de desempleo en cuatro semanas en Estados

¹⁰ Por lo tanto, podría ser cierto que las clases altas hayan desesperado; sin embargo, sus reclamos se canalizan a través de la técnica de la reproductibilidad. En tal caso, será necesario *pensar* lo que es la técnica, para entender cómo éste reclamo queda determinado por la subjetividad y objetividad que la técnica implica. Por lo demás, cabría atender otra causa de la desesperación como es la salud en sí misma, que está desde siempre en la consideración de los pueblos, y que, para Europa occidental, se constata en poemas e himnos de Grecia Antigua, y que Foucault ha podido demostrar en el estudio de la significación de la fórmula ‘cuidado de sí’ y su variación histórica, en su *Hermenéutica del sujeto* (2012) – en la que, vale decir, interpreta a Grecia Antigua en una mirada romana (como también lo hiciera Nietzsche) y a Roma en una mirada moderna.

¹¹ Reunido en el libro *La fiebre* (Svampa et al., 2020, pp. 17-36).

Unidos, y estimación de la OIT de un incremento de desempleo a 25 millones. Prontamente, escritos sensatos, entendieron que esto no era debido a la pandemia; en el ya mencionado artículo, Katz lo afirmaba: “El demoledor impacto económico de la pandemia está a la vista, pero el coronavirus no generó esa explosión. Sólo detonó tensiones previas de las finanzas y la producción”. La pregunta, entonces, es por qué se da aquella acción conjunta, y al responderla entenderíamos que no es novedad.

Un artículo con un análisis detenido en la relación entre la pandemia y la producción capitalista, muy completo, intitulado “El COVID-19 y los circuitos del capital” (Wallace, R., et al.), establece lo siguiente: “solo por su expansión global la agricultura mercantil sirve como propulsión y nexo a través del cual los patógenos de diversos orígenes migran desde los depósitos más remotos hasta los más internacionales centros poblacionales”. Este enfoque en la agricultura capitalista está relacionado con la escasez de papel higiénico en Estados Unidos, sucedida a mediados de marzo. Lo que ambas cosas muestran es lo que se llama globalización. Este término, como se sabe, denomina al proceso que se inicia con los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Inglaterra¹² y se consolida en la política económica del neoliberalismo. Con este adquiere mayor preponderancia el capital financiero o, bien nombrado, especulativo, y la dislocación internacional de la producción. Con el primero, se priorizan las ganancias no productivas (la bolsa de valores, el juego de cambio de divisas, la bicicleta financiera o carry trade, los fondos buitres, los paraísos fiscales – de los que nos ha hecho conocer el injustamente detenido Julian Assange, etc.), y con el segundo se promueve la distribución de las etapas de producción que abarate los costos y aumente las ganancias¹³. Comprender cómo se estructuran los elementos mencionados conllevaría una extensión mucho mayor de la que este artículo dispone, pero tampoco es su objetivo. Lo importante es que el covid-19 ha permitido visibilizar la interconexión capitalista del mundo, que permitió la expansión del virus en conjunto con su alta capacidad de contagio.

¹² Tal como lo desarrolla Harvey en su *Breve historia del neoliberalismo* (2007).

¹³ Esto es, lo que resulte de comparar la relación de la rotación del capital (marcado, en este caso, por el tiempo de transporte del capital en estado de producción y una vez producido para el intercambio mercantil o venta) al capital variable en un país y en otro (esto puede desprenderse fácilmente del Tomo II de *El Capital* de Marx, 2008).

Ello podría sugerir que la novedad no es tanto la coordinación eficaz y rápida de estados sino la consecuencia necesaria del mundo que inauguró el neoliberalismo. Si bien es cierto, sigue fijándose en lo circunstancial. El apotegma del Tomo I de *El Capital* de Marx (2008) sobreviene desde el recuerdo: la producción capitalista barre con los límites nacionales. Lo que esto significa es que una economía capitalista nacional tenderá, no sólo a colocar una porción cada vez más grande de sus productos fuera del mercado nacional sino que, también, podría buscar mercados donde su producción sea menos costosa. La primera se vincula con la necesidad de realización de los plusproductos que el mercado nacional ya no logra (o, sencillamente, realizarla donde sea más rentable por el cambio de divisa); la segunda está vinculada a la necesidad de aumentar la tasa de explotación que las condiciones legales y la organización de la fuerza de trabajo no permiten en la propia nación, para aumentar así la porción de plusvalor realizable¹⁴. Sin dudas, esta combinación es la que ha efectivizado el neoliberalismo, pero es un movimiento típico del capital desde sus inicios. El S.XIX y XX son ejemplares en ello.

Ahora bien, tales movimientos sólo son posibles por *lo que es* la producción capitalista. Una breve exposición de la generación de cualquier producto que se comercializa, mostraría la transformación de las materias primas necesarias hacia el estado final (lo producido), donde se conserva su valor de uso; como la economía no es un mero intercambio de equivalentes, sino que hace aparecer la ganancia, en ese proceso tiene que producirse un valor adicional, más o menos calculado, que es la plusvalía. La plusvalía puede aparecer únicamente sobre la condición de explotación y de propiedad privada (de los medios de producción – que el capital inicial, o inversión, realiza y el marco legal garantiza).

Aquí hay dos aspectos fundamentales sobre los que hay que enfatizar y que, sólo una comprensión real (esto es, filosófica) puede exponer. Por un lado, toda la producción dispone a cualquier individuo humano hacia la obtención de un fin productivo condicionado por la explotación y la obtención de plusvalía. El estar dispuesto del humano, sin embargo, no debe entenderse unidireccionalmente como una condición de la producción, sino en reciprocidad, es decir, de que el estar dispuesto también genera la producción como tal. Lo que Marx denominó ‘ejército de reserva’, no sólo señala la continua disponibilidad de una masa de

¹⁴ Estas son deducciones propias derivables de las conclusiones más relevantes del Tomo II de *El Capital* (2008).

trabajadores, sino algo más “grande” aún: a saber, la determinación de la entidad humana como capacidad de trabajo. El estar dispuesto hacia el fin productivo significa que tal capacidad se configura como aquella que puede generar valor de uso y crear valor nuevo. En otras palabras, es una capacidad en el sentido de que puede concretar la finalidad del proceso productivo (en tanto crea producto y plusproducto): es decir, la humanidad está determinada según este poder producir que exige la producción capitalista y que, a la vez, conduce a la producción capitalista. Por otro lado, la transformación de la materia prima durante la producción con el fin de producir mercancías para el consumo y para realizar mercantilmente la plusvalía, implica disponer de espacios donde se encuentra esa materia prima: en todo sentido, pues, el mundo es este espacio. ‘Materia prima’ es aquello que no ha pasado por la manipulación del proceso productivo. Esto significa que el mundo es determinado entitativamente como cosa disponible a ser trabajada, es decir, en relación a su poder-ser-trabajado en función de la producción. Por eso, antes que nada, la tierra es un medio de producción, aquello a través de lo cual la producción se realiza.

¿Por qué nos importa esto? Por tres motivos precisos. 1) Como lo expone Ribeiro (“La fábrica de pandemias”, Svampa et al., 2020, pp. 49-58), ya está aceptado por la comunidad científica que el virus tiene origen zoonótico, en lo cual se descubre: A) el avance del capital sobre la naturaleza (esto es, los espacios donde hallar más materia prima), lo que se viene evidenciando y denunciado hace tiempo (los ejemplos más recientes son los incendios del Amazonas en Brasil y de los bosques en Australia); y B) la producción industrial agropecuaria que somete a los animales (como cerdos, pollos, vacas, etc.) a condiciones paupérrimas así como también somete a las tierras al desgastante monocultivo. El trato que los entes vivientes mencionados reciben es, estrictamente, un tratamiento productivo que sólo puede aparecer como tal sobre la base de su disposición al fin de la producción; lo que implica una determinación entitativa de disponer en sí una riqueza bruta que la manipulación productiva puede sacar y exigir; 2) La crisis internacional, que la pandemia sin ser netamente causante conlleva, implica una combinación de factores¹⁵, que tiende a una baja de las

¹⁵ En resumen: A) sobreproducción de mercancías (ver artículo de Katz mencionado); B) la persistente dinámica prestataria del capital financiero focalizada en cada banco central de las naciones y entidades internacionales que llevó a la crisis iniciada en el 2008 (tema analizado en el programa Keiser report, en los episodios emitidos 24/03, 31/03 y 07/04, ver https://actualidad.rt.com/programas/keiser_report); C) las políticas monetarias y el quiebre de las cadenas de valor, como lo señala Bach, en su artículo “Crisis económica mundial y Covid-19: el reino de la incertidumbre”.

ganancias para los capitales industriales directa e indirectamente involucrados (que, desde el momento uno de la pandemia, presionaban contra la cuarentena y es lo que rigió la caída de las bolsas en semanas anteriores) y, también, como se indicó, destrucción de empleo y aumento de la desocupación. Esto es, justamente, lo que ha ocurrido en todas las crisis y que, para la situación globalizada en la que el mundo se encuentra, implicará, a diferencia de las anteriores, un aumento de demanda en el mercado *mundial* del trabajo y una minimización del valor de la fuerza *mundial* de trabajo (el capital variable). Esto es lo que Mercatante, E., expone y justifica en su artículo “Despidos y baja de salarios: los usos de la crisis y la “doctrina del shock””, al hablar de una fuerza de trabajo multitudinaria creada en esta situación. Pero esto es únicamente posible sobre la determinación entitativa del ente humano como dispuesto a la producción, es decir, el que dispone de la capacidad de crear valor nuevo¹⁶, por lo que el proceso de producción *debe aprovechar y exigir* en tanto proceso. 3) Todo lo cual nos deja constatar lo siguiente: A) lo viviente, en cuanto queda circunscrito por los animales no humanos, los humanos y el mundo vegetal, o, utilizando la sabia denominación del pueblo mapuche (que atravesó el genocidio de la colonización, el vejamen continuo y la desposesión), *ixofij mogen* (diversidad de las fuerzas vitales), decimos, lo viviente, queda determinado desde el proceso de producción. Esto nos acerca un poco a la noción de sistema de la que mucho se ha hablado en el capitalismo, aunque sin hacerlo en una comprensión real, y que demuestra que la cualidad esencial de lo viviente, esto es, la vida, está creada, organizada y dispuesta hacia la productividad: en palabras precisas, lo entitativo de la vida es ser productiva. Una de las conclusiones importantes de esto es que la única manera efectiva y real que podría liberar a los animales no humanos del maltrato (lucha llevada a cabo por el activismo vegano) sólo puede acontecer *junto con* la liberación del humano de la producción capitalista. B) En cuanto el proceso productivo orienta todos los elementos indispensables para la obtención del producto escindido entre materialización del valor de uso y plusvalor, deja traslucir el estar-dispuesto de cada elemento. Teniendo en mente el desarrollo anterior, el estar-dispuesto es lo que Heidegger nombró en su famoso artículo “La pregunta por la técnica” (1994, pp. 9-37) como *Gestellt*. Por un lado, estar-dispuesto queda delimitado por el *Herausfordern*, cuya traducción interpretativa es el estar

¹⁶ Y que, como es sabido, es lo que Marx demarca, en el Tomo I de *El Capital*, como diferencia entre el capital variable y el capital constante (este simplemente reproduce el valor y aquel crea valor nuevo).

en tanto una exigencia de modo específicamente dirigida. El estar específicamente dirigido es una ordenación específica (stellen) que encadena hacia un fin particular todo aquello que engloba, determinando, pues, lo que habrá de exigirse. Se reconoce, así, la pertenencia (efectiva o posible) a un encadenamiento específico donde adquiere sentido (=proceso productivo específico) y también la orientación en tanto finalidad (=aquello a lo que tiende la producción en tanto tal). En ambas características reluce, a la vez, la noción de reservorio (Bestand), en el doble sentido del poder-ser utilizado en un encadenamiento productivo y de la acumulación (=lo finalmente obtenido y acumulado)¹⁷. Gestellt es la unidad de todas esas características, solidarias, co-presentes y en remisión mutua: a saber, el ordenamiento productivo, la disponibilidad hacia un fin, el fin y el reservorio. Y lo Gestellt, como lo afirma allí Heidegger, es la determinación esencial de la técnica moderna, es decir, del capitalismo.

Lo que así establecemos, permite extraer variadas conclusiones. Nos contentaremos con las dos siguientes. Por un lado, ‘capitalismo’ es el nombre para una existencia dominada por la producción de valores de uso y plusvalor y determinada por la técnica. El neoliberalismo es sólo un aspecto suyo en el devenir circunstancial. Acierta Ribeiro en decir que uno de los factores de la pandemia es “el crecimiento descontrolado de la mancha urbana y las industrias que la alimentan y subsisten por ella” (Svampa et al., 2020, p. 52), aunque no atiende a que, en realidad, la ciudad es el centro planetario donde acontece la determinación existencial contemporánea, desde la cual surge el planeta como tal. No es esta la mera afirmación de que en las ciudades principales de cada país está el centro financiero, administrativo, comercial e industrial, donde se toman las decisiones relevantes, sino que la totalidad de las cosas, en tanto caracterizadas entitativamente por el ser productivo y la técnica, están-dispuestas hacia y por la ciudad. Sin ciudad no hay planeta (y, justo por ello son cosmo-politas). Por otro lado, se torna necesario pensar desde una perspectiva real, filosófica, lo que es el trabajo, esto es,

¹⁷ Herausfordern está ligada, además, a un forzamiento o provocación, esto es, que la exigencia fuerza hacia lo exigido. Esta nominación de Heidegger tiene sentido sobre la contraposición, que caracteriza toda su obra, entre Grecia Antigua y la Modernidad, que, en este caso, se contraponen en tanto aquella es un trato cuidadoso. Sin embargo, la exigencia moderna del estar-dispuesto, tomada en sí misma, implica la noción de reservorio; y este reservorio es modernamente comprendido con los términos de las ciencias exactas. Esto quiere decir, utilizando el ejemplo de Heidegger del río, que el río es algo que tiene energía cinética por el movimiento. La exigencia, entonces, se configura como tal sobre esta caracterización que siempre acierta en las determinaciones entitativas de las cosas (que las tecnologías demuestran cada día, a cada hora). La exigencia no fuerza sino que aprovecha. De este modo, lo que Heidegger entendía como lo forzoso de la exigencia, en realidad es un aprovechamiento continuo, y que el Siglo XXI está mostrando que no se puede aprovechar de modo ilimitado, es decir, que la Tierra no es un reservorio infinito en ningún aspecto.

atendiendo a las mencionadas determinaciones existenciales. En la medida en que la vida queda determinada por la técnica, por la producción, cualquier actividad humana no sólo se configura en relación a ellas, sino *que es* producción, es técnica: esto fue considerado por Marx, justamente en el análisis que efectuó del capital industrial pero desde una perspectiva social, en la que dio cuenta de los dos sectores productivos generales (el que crea los medios de producción y el que crea los medios de supervivencia y productos suntuosos), que generan y satisfacen consumos productivos e improductivos¹⁸. Esta productividad en que se caracteriza la vida está presente en lo que, aquí, llamamos el reino de los fines, que es el hecho de estar inmersos dentro de una integridad, cuyas partes están orientadas hacia alguna funcionalidad, es decir, de estar dentro de un proceso por el que algo es obtenido, así como, a la vez, el hecho de que cada individuo, en armonía con ello, está y estará siempre tendido hacia la utilidad, al aprovechamiento de su tiempo, desde lo cual también es medido el derroche del tiempo, no como una siesta griega (como lo escribió Nietzsche en su *Ocaso de los ídolos*), sino como un no producir nada, por más que esto sólo sea limpiar el baño. En cierto modo, es lo que hace pocos años tematizó Byung-Chul Han (2012), y cuyo nombre bien valdría como la exigencia del hacer, en el sentido de ser productivo¹⁹.

La técnica de la reproductibilidad, que tematizamos en el primer apartado, ahora aparece como una faceta de la existencia definitivamente rasgada por el ser productivo, por la técnica. Esto nos permite hacer una última consideración respecto de lo que se muestra con mayor énfasis en la pandemia.

Técnica y productividad de la informática

Sobre lo que hemos desarrollado podremos avanzar para señalar algunos puntos importantes sobre cómo pensar una de las implicancias del aislamiento social: el incremento del uso de la informática²⁰. Delimitamos aquí la noción de informática *principalmente* como

¹⁸ Está presentado en el Tomo II de *El Capital*. La idea de que el consumo para sobrevivir por parte de la fuerza de trabajo, así como el consumo lujoso como parte de la realización del plusvalor, son consumos improductivos contiene la idea de otras actividades no específicamente mencionadas, donde podría entrar la recreación de la fuerza de trabajo como parte del mantenimiento de su salud (entre otras más también). Lo que no debe ocultársenos es que el consumo improductivo está determinado desde la determinación entitativa de la productividad.

¹⁹ Véase que, de ello, se derivan problemas de salud, como el mismo autor analiza, y que nosotros, aquí, en una paráfrasis de la psicología freudiana, es el reflejo de un incontenible impulso a producir, arraigado en la última intimidad de la subjetividad que así queda configurada.

²⁰ Todo lo referido a la esencia de la informática es un desarrollo propio.

técnica de administrar la información mediante algoritmos lógicos. En esto, ‘administrar’, similar a ‘gestionar’, es tomar la información y disponerla ordenadamente según un fin preciso. La ordenación está configurada por el algoritmo, cuya esencia es la funcionalidad: un tratamiento de la información para obtener un ordenamiento. El algoritmo es siempre específico del caso en utilización, igual que el ordenamiento final. Es fácilmente entendible que el algoritmo trabaja sobre la información, pero, a la vez, el algoritmo debe ser trabajado para amoldarse a la información; igualmente, el ordenamiento diseña al algoritmo en tanto finalidad, pero puede modificarse por lo que puede exigirse del algoritmo en tanto es el medio, el método. El usuario, en tanto es aquel que tiene un interés de uso, ve conformado su interés por la información, el proceso y el fin, a la vez que éstos le conforman aquel. Luego, un programa informático es la organización de un conjunto de algoritmos, que operan secuencial y/o simultáneamente según comandos de inicio y finalización, por el que se procesa la información para formarla de un modo distinto. En cuanto la gestión procesual de la informática aparece realiza por circuitos electrónicos, entonces es informática en el sentido actual, esto es, digital.

Dada la delimitación, podemos puntuar las siguientes líneas para pensar la informática actual:

1- La utilización masiva de la informática la transforma en un dispositivo, regido por el estar-dispuesto que Heidegger mencionó (y cuyo paradigma es Microsoft – aunque ahora esté siendo desplazado). No obstante, esta concretización sólo es posible en la medida en que la informática ya lo permite. La definición dada arriba como técnica nos brinda una comprensión tal, por la que podemos hallarla en otras actividades vinculadas a la información; y, a través de la noción de algoritmo y programa, una comprensión profunda debiera situarla al lado de cualquier otra técnica productiva (pues, en un taller, o en una industria, hay una serie de pasos reglados o programática, que conforma el proceso mediante el cual un material se transforma en un producto). Por ello, será posible pensarla como una ciencia²¹.

2- La informática en tanto dispositivo, está circunscrita por el fenómeno de la información; luego, comprendemos que está determinada por el fenómeno del habla²². Su actual

²¹ Sobre la noción de ciencia como técnica, remito nuevamente al libro de mi autoría ya mencionado.

²² Estrictamente pensado, la informática es una *técnica moderna del habla*. En tanto técnica, deberá aparecer, en algún sentido interpretativo, junto con los *Tópicos y Refutaciones Sofísticas* de Aristóteles, puesto

comercialización y utilización masiva ha sido allanada por el fenómeno de la información comentado en el primer apartado, por lo que su actual uso genera continuamente una subjetividad y objetividad rasgada por la replicación, comunicabilidad y manipulación. Sólo en base a esto, acontece un ordenamiento de la vida, tanto individual como colectiva, dispuesta hacia lo informático, lo cual puede posibilitar cosas tales como la internet de las cosas (correlativa, y engranada, con el reino de los fines de la organización social), así como la existencia y operatividad del Cambridge Analytica.

3- La producción individual mediante el uso de programas informáticos, por lo tanto, debe estar necesariamente regida por la determinación del ser productivo desarrollado en el segundo apartado. De esto se sigue que su utilización se asienta sobre la exigencia del ser productivo de la vida. Como esta producción se halla sobre la reproductibilidad técnica que forma un sujeto y un objeto con similares características, habrá un factor común entre ambos que permitirá un aprovechamiento adicional: nos referimos a los datos. Los datos son los elementos medibles, cogenerados con una métrica que contabiliza. Esta circunstancia fue bien estudiada por Peirano (Peirano, M. (12/06/2019). El 5G es una gran trampa para espiarnos, nos están engañando a todos. El confidencial. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2019-06-12/marta-peirano-5g-facebook-google-huawei-enemigo-conoce_2066566/).

Estas directrices, cuyo conjunto no agota la totalidad de directrices principales, deben señalar cómo pensar el fenómeno de la informática en perspectiva a los determinantes existenciales contemporáneos. Esta somera exposición nos servirá para los planteos realizables, en tanto pretendan una profundización pensante de tal fenómeno; además, busca presentar los límites dentro de los que cabe esperar lo que acontezca en un futuro, al promover la pandemia extensivamente su uso: es decir, al dar un mayor ímpetu a una tendencia de las últimas cuatro décadas.

que, *desde esta perspectiva*, allí puede hallarse una programática de cómo razonar finalmente (output de información) ante diferentes situaciones (input de información). Notamos que lo que estrecha aquí a una y otra es la lógica, que es el sentido interpretativo mencionado. Sobre cómo la lógica es un fenómeno del habla, podemos hallar el camino realizado en toda la filosofía de Heidegger, y remitimos al lector interesado al curso *Introducción a la metafísica*, para comenzar a *pensar* esta pertenencia. Agregamos que, en la medida en que la informática es un fenómeno del habla en tanto lógica, la informática es metafísica.

Bibliografía

Obras

Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México D.F., México: ed. Itaca.

Byung-Chul Han (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, España: ed. Herder.

Camino, J. (2020). *La física cuántica en la ontohistoria*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: ed. Leviatán.

Foucault, M. (2012). *Hermenéutica del sujeto*. México D.F., México: ed. Fondo de Cultura Económica.

Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, España: ed. Akal.

Heidegger, M. --- (1994) *Conferencias y Artículos*, Barcelona, España: ed. Ediciones del Serbal.

--- (2004) *Lógica. La pregunta por la verdad*. Madrid, España: ed. Alianza.

--- (2005) *Parmenides*. Madrid, España: ed. Akal.

--- (2009) *La pregunta por la cosa*. (sin ciudad): ed. Palamedes.

--- (2014) *Ser y tiempo*. Madrid, España: ed. Trotta.

Marx, K. (2008). *El Capital. Tomo I y Tomo II (cinco volúmenes)*. Buenos Aires, Argentina: ed. Siglo XXI (vigésioctava reimpresión).

Svampa, M., Cragolini, M., Ribeiro, S., Aizen, M., López, M. P., Rodríguez Alzueta, E., Spregelburd, R., Petruccelli, A., Mare, F., Pasquinelli, L., Bilbao, B., Botto, C., Menéndez, F., Kaufman, A., Méndez, L., Agamben, G. (2020). *La fiebre*, ed. ASPO. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/1k-YzHu9LgPajOuqz8WS5XKjfbj-EqAvM/view>

Artículos

Bach, Paula (22/03/2020). Crisis económica mundial y Covid-19: el reino de la incertidumbre. Ideas de izquierda. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/Crisis-economica-mundial-y-Covid-19-el-reino-de-la-incertidumbre>.

Katz, Claudio (18/04/2020). La pandemia que estremece al capitalismo (parte I y II). ANRED. Recuperado, Parte I de <https://www.anred.org/2020/04/18/la-pandemia-que-estremece-al-capitalismo-i/>; Parte II de <https://www.anred.org/2020/04/18/la-pandemia-que-estremece-al-capitalismo-ii/>.

Mercatante, Esteban (12/04/2020). Despidos y baja de salarios: los usos de la crisis y la “doctrina del shock”. Ideas de izquierda. Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.com/Despidos-y-baja-de-salarios-los-usos-de-la-crisis-y-la-doctrina-del-shock>.

Pueyo, Tomas (15/03/2020). Coronavirus: ¿por qué tenemos que actuar ahora?. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/253133-coronavirus-por-que-tenemos-que-actuar-ahora>.

Remy, Gastón (19/04/2020). ¿Quién pagará las medidas de emergencia de la crisis?. Ideas de izquierda. Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.com/Quien-pagara-las-medidas-de-emergencia-ante-la-crisis>.

Wallace, Rob, Liebman, A., Chaves, L. F y Wallace Rod. (20/03/2020). El COVID-19 y los circuitos del capital. Ideas de izquierda. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/El-COVID-19-y-los-circuitos-del-capital>).